

RETOS ACTUALES Y NUEVOS ENFOQUES O PARADIGMAS DE LA MISIÓN HOY

Ramón CAZALLAS, misionero de la Consolata

*Ya tienen la forma de nuestro cuerpo;
Y olvidar nuestros caminos
que nos llevan siempre a los mismos lugares.
Es el tiempo de la travesía;
Y si no osamos hacerla;
Nos habremos quedado para siempre;
en la orilla de nosotros mismos."*
Fernando Pessoa

Me gustaría dividir esta ponencia en cuatro puntos que me parecen importantes compartir con vosotros:

1. Situación de la Misión "ad Gentes"
2. Del "ad Gentes" al "inter Gentes"
3. La nueva Evangelización ¿substituto de la Misión?
4. El futuro de la Misión "ad gentes".

1. Situación de la Misión "Ad Gentes"

Un primer dato que no será muy difícil constatar es que la Misión ad Gentes conoce hoy una fase de enflaquecimiento. Las palabras son del mismo Juan Pablo II al principio de su encíclica "Redemptoris Missio" de 1990: "La Misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está todavía bien lejos de su pleno cumplimiento. A finales del segundo milenio, después de su venida, una visión de conjunto de la humanidad muestra que tal misión está en sus comienzos y debemos comprometernos con todas las fuerzas en su servicio...La misión específica ad gentes parece estar en una fase de enflaquecimiento, contra todas las indicaciones del Concilio y del Magisterio posterior. Dificultades internas y externas enflaquecieron el dinamismo de la Iglesia al servicio de los no cristianos: este es un hecho que debe preocupar a todos los que creen en Cristo".

El mismo Papa da la definición ad gentes: "La actividad misionera específica, o misión *ad gentes*, tiene como destinatarios "a los pueblos o grupos humanos que todavía no creen en Cristo", "a los que están alejados de Cristo", entre los cuales la Iglesia "no ha arraigado todavía" y cuya cultura no ha sido influida aun por el Evangelio" (RM 33).

Los Misioneros definíamos nuestra vocación con cuatro palabras clásicas: "ad gentes, ad extra, ad vitam y ad pauperes" (a los gentiles, más allá de nuestras fronteras, de por vida y a los pobres). Eran los elementos específicos que caracterizaban nuestra misión.

Este enflaquecimiento es sobre todo verificable en términos cuantitativos, esto es, en el volumen de la práctica misionera en general y en la disminución de la figura del misionero clásico. Esto no se puede decir del inmenso cuidado realizado en la calidad de la misión o del extraordinario florecer de la misionología, dicho de otro modo, en el gran desarrollo de la reflexión teológica sobre la misión.

Diversas causas, internas y externas en la propia Iglesia pueden estar en el origen de este enflaquecimiento misionero. Entre las causas internas podemos contar por la falta de testimonio cristiano, la falta de vocaciones, especialmente en Europa, el poco aliento eclesial que algunas iglesias viven en estos momentos de crisis. Entre los elementos externos podemos citar la separación entre fe y cultura, la indebida identificación entre fe y una sola cultura que hace con que el cristianismo sea visto como retrógrado, enemigo del progreso e intolerante de muchos pueblos y culturas; el horizontalismo de nuestra cultura de hoy, lo que condiciona el mensaje cristiano que no puede prescindir de espiritualidad y la coloca muchas veces en una difícil situación de propuesta contra-cultural.

Al interno de la Iglesia a veces hay una cierta confusión entre misión y evangelización. Es la imprecisión en el vocabulario, usándose muchas veces distintos términos para hablar de la misma realidad, que provocó en el espíritu de algunos cristianos y también en algunos miembros de la jerarquía algunos pronunciamientos de este tipo: todo es misión...se puede y debe ser misionero en cualquier lugar...todos los cristianos son misioneros...los misioneros extranjeros se tienen que dimitir (abandonar las tierras de misión)...etc., etc. No es difícil imaginar que todo ello haya contribuido para una relajación de la tarea misionera ad gentes.

Esta visión es la que tienen aquellos que viven en lo que llamamos el centro de la Iglesia y aún no se dieron cuenta que el centro se ha desplazado del Norte al Sur. Como mucho dicen que el futuro está en África, América Latina y Asia. Ese futuro ya es presente. Basta tener una mirada limpia y desinteresada para darnos cuenta de la realidad. Le cuesta siempre al Norte, prepotente y dominante, admitir que la fuerza de la Iglesia se ha desplazado al Sur.

En los años ochenta el teólogo capuchino Bultman escribió el libro "La tercera Iglesia a las puertas". Su tesis era que las iglesias del Sur serían el centro del cristianismo y no más Europa. El tiempo le ha dado razón, el centro de la vivacidad y crecimiento de la Iglesia está en este momento en Sur.

Es verdad que las vocaciones de especial consagración han disminuido en Europa, pero debemos mirar con ojos bien abierto el inmenso caudal de laicos y laicas que están cooperando con los países del Sur. ¿No es evangélico dar de comer al hambriento, vestir al desnudo y abrir hospitales para aquellos cuya salud está menospreciada? La promoción humana es una de las caras de la misión. En este sentido la Misión en Europa no ha disminuido, todo lo contrario, ha aumentado considerablemente.

1.2. La Misión para fuera. Evangelizar en la otra orilla.

Sólo la geografía no define el "ad gentes". A veces, en algunas estadísticas de los países del Sur, aparecen como misioneros o misioneras que son considerados "ad gentes" porque están fuera del país, pero sin ninguna tarea de evangelización, que no tienen nada que ver con la misión ad gentes, sino sirviendo o haciendo de amas de casa de algunos jerarcas de la Iglesia.

Leyendo el evangelista Marcos podemos observar el imperativo de la Misión. Los versículos de 9 a 20 del capítulo 16, son un apéndice o añadidura posterior, donde sobresale el mandato misionero: "Id por todo el mundo y anunciad la Buena Noticia a toda la humanidad". En el principio, en las primeras redacciones del Nuevo Testamento no aparecía este mandato. Posteriormente, las comunidades de la primera generación probablemente quisieron completar con una presentación global de la misión de la Iglesia. Podemos interpretar que las primeras comunidades recordaron que los autores se olvidaron de poner algo muy importante en los discursos de Jesús: "pasar para la otra orilla". Las comunidades no podían vivir el Evangelio de Jesús sin la Misión, no existía sólo para ellas, mas, para el mundo y la sociedad en la que estaban inseridas.

La Iglesia nace del corazón de la misión, y no la Misión del corazón de la Iglesia, que podremos traducirlo como que "los Institutos nacemos de la misión" y no al contrario: de aquí pueden nacer tantas situaciones que están pidiendo respuestas nuevas, cuestionan tantas situaciones que piden respuestas nuevas, interrogan las estructuras antiguas e se abren a la valentía de lo nuevo.

1.3. Los verbos del Ad Gentes

Como ya hice notar, solo la geografía no define la Misión Ad Gentes. Pero, también es importante en la actividad y la espiritualidad misionera el "salir", ir al encuentro, caminar y sentir la fuerza interior de comunicar lo que somos y compartir lo que tenemos. Salir más allá de los límites de la Iglesia, de su pastoral ordinaria. Ser separado para la específica tarea misionera como Pablo y Bernabé en la Iglesia primitiva: "Separen para mí Bernabé y Saulo, para que realicen el trabajo para el que los escogí" (Hechos 13, 2). "Ir lejos", en el sentido de dejar una Iglesia estructurada para formar nuevas comunidades. "Ser enviado" para esta tarea por la comunidad cristiana. La Misión no se hace solo, pues es la Iglesia-comunidad que envía para "predicar el Evangelio" como auténtico enviado o enviada.

Como podemos ver, son todos verbos en movimiento y la Misión es una acción continua que procede de La Trinidad, empieza en el Padre, pasa por Jesús, está animada por el Espíritu Santo que, a su vez, la entrega a la Iglesia. Y no puede estar cerrada sino comunicada a todos los pueblos y razas. Podríamos decir que la Iglesia no vive para sí. Ella tiene el deber de anunciar, convocar y enviar siervos/as y testimonios del Reino. Hablar de Misión es hablar de Iglesia y hablar de Iglesia es

hablar de Misión. Recordemos que la Iglesia nace de la Misión, y la Misión hace o rehace la Iglesia.

2. Del "ad gentes" al "inter gentes"

La globalización derribó todas las fronteras territoriales, culturales y religiosas. El fenómeno de las Migraciones está provocando situaciones nuevas y desconocidas hasta hace poco tiempo. La Misión cambió el concepto de misión. La territorialidad y la geografía de la Misión tuvieron un gran cambio sobre todo, en los países de la antigua cristiandad y también en los países llamados de misión. Estas situaciones nuevas nos llevan a diferentes consideraciones que hoy hacen parte de la Misión Ad Gentes.

2.1 Misión Inter Gentes

Superado el concepto geográfico de la Misión y el desarrollo de los movimientos emigratorios, la globalización de los conocimientos, el propagarse de las religiones, las situaciones sociales en muchas áreas urbanas y la generalización de las pobrezas, podemos decir que la Misión Ad Gentes puede estar fuera de casa, en la calle donde vivimos y a pocos metros de los lugares de culto. Enumero algunas situaciones para ver como muchas veces los cristianos están en situación Inter Gentes:

Dicen los especialistas que la parroquia tradicional tiene un influjo que no va más allá de los 600 metros de distancia. Y los otros ¿dónde quedan? Se habla de renovar las estructuras obsoletas y de una "conversión pastoral". Quizá alcanza un 10% de la población, ¿"y los otros"? El cuidado de las estructuras y la administración parroquial, que emplea mayor parte del tiempo de los agentes de pastoral, está creando, sin querer, el nuevo paganismo y la indiferencia, porque muchas personas no son alcanzadas por la Palabra de Vida. Una parroquia que no está abierta a la evangelización está condenada a muerte.

-Las religiones cristianas se están extendiendo por naciones y ciudades tradicionalmente católicas. Tenemos una buena oportunidad para realizar el diálogo ecuménico, como parte integrante de la pastoral ordinaria.

-Las migraciones de personas de religión no-cristiana están creciendo cada día más para los países tradicionalmente católicos. Pensemos en los fieles de las grandes religiones asiáticas que están emigrando por todo el mundo. Los árabes de religión musulmana que están llegando a las naciones ricas. Estas situaciones pueden abrir las parroquias para el diálogo interreligioso.

-Muchos de estos emigrantes, especialmente los de Asia y África subsahariana están en condiciones del primer anuncio.

Como podemos ver, ya no se trata de áreas geográficas, sino de situaciones diversas en el mismo lugar. Hoy, la Iglesia, en muchas partes del mundo se encuentra en situaciones Ad Gentes. En España, tradicionalmente católica y cuna de muchos misioneros, tenemos centenas de millares de musulmanes que profesan su fe hasta con símbolos externos como pueden ser las mezquitas. Centenas de millares de latino-americanos en busca de trabajo, muchos de ellos católicos de origen, pero que no son suficientemente atendidos por la iglesia local. Se encuentran sacerdotes de otros continentes dando asistencia en algunas parroquias que no tienen clero. En Francia, "hija primogénita de la Iglesia" existen ciudades con más presencia de musulmanes que de católicos. Concretamente en Marsella, la tercera ciudad de Francia, el sesenta por ciento de sus habitantes son de religión musulmana. Francia ya no necesita salir para realizar el dialogo interreligioso o para hacer el primer anuncio. Está en casa.

Podemos ver como los antiguos destinatarios del Ad Gentes se encuentran en las antiguas ciudades cristianas. Por tanto, los tenemos en casa que es también su casa. La Iglesia y la Misión están Inter Gentes.

Estas situaciones, misioneras al cien por cien, no anulan el mandato misionero de Jesús: "Id y enseñar", a todos los pueblos, razas y culturas.

Tenemos figuras misioneras muy interesantes en la Historia de la Iglesia que pueden ser luz para la Misión hoy: San Francisco Javier, San Pedro Claver, Santa Teresita del Niño Jesús, Madre Teresa de Calcuta, Carlos de Foucault, Matteo Ricci y tantos otros y otras que cada uno de nosotros podría enumerar. El "ad gentes" tuvo muchas formas y modos de presencia y actividad, pero lo más llamativo de estos hombres y mujeres es que vivieron radicalmente su vocación misionera.

El Papa Benedicto XVI confirmó que el "ad Gentes" se abre a nuevas dimensiones: "El campo de la Misión "ad gentes" se ha ampliado notablemente y no es posible definirlo basándose solo en consideraciones geográficas o jurídicas... En verdad, los verdaderos destinatarios de la actividad misionera del pueblo de Dios no son sólo los pueblos no cristianos y de tierras lejanas, sino también los campos socioculturales y, sobre todo, los corazones" (Discurso a los miembros del Consejo Superior de las Obras misionales, 5 de mayo de 2007).

En palabras sencillas digamos que las "gentes" están también entre nosotros. Tenemos en nuestras ciudades y en nuestros ambientes hombres y mujeres que están realizando una verdadera misión "ad gentes" sin salir de nuestras fronteras del país: hombres y mujeres en la frontera de la injusticia, en las pobrezas de nuestras periferias y en la marginación por raza, cultura, condición social o sexo. No sólo para fuera encontramos la misión sino también aquí dentro. "El Continente Europa puede ser considerado a todos los efectos misión "ad gentes e inter-gentes".

2.2 Las otras "orillas" humanas.

Las otras "orillas" de la Iglesia las encontramos en nuestro continente y en todo el mundo. Diríamos en todas las naciones, y por naciones no entendemos los estados, sino todos esos pueblos y situaciones donde existen las múltiples pobrezas: los desheredados, los excluidos, los marginados, perseguidos, refugiados, emigrantes, desocupados, en fin, todas aquellas víctimas que la globalización y el neoliberalismo dejan al margen del camino. La prueba es la grande crisis económica de nuestros días que va dejando familias y jóvenes destrozados. Todos aquellos que dan pérdidas al capital y al Estado son descartables. La Iglesia no puede volverse de espaldas. Hace parte de su misión evangelizadora, desde la praxis de Jesús continuada por los Apóstoles hasta nuestros días.

La lucha de la Iglesia contra el hambre, las enfermedades, la ignorancia y las injusticias sociales no es "cálculo" o "engaño" con vistas a nuevas conversiones, sino una sincera voluntad de extender los frutos de la redención hasta los últimos límites de la Creación. Por eso nacen las más diversas iniciativas para responder a todas las exigencias humanas; se participa y colabora en todos los sentidos con todos para la promoción de un mundo mejor. El ejercicio de la caridad es también ejercicio de esperanza, especialmente donde todavía el anuncio pleno y explícito de Cristo no ha llegado.

El Evangelio de Jesús y su presencia substituyen todas las "buenas noticias" que los poderes de este mundo prometen a la sociedad. Por tanto, evangelizar e ir "para la otra orilla" es un deber de la Iglesia como depositaria de esa buena noticia para todos los pueblos.

2.2 "Las orillas de la Fe"

Hace cincuenta años el Concilio Vaticano II hablaba que el 66% de la humanidad "nada o muy poco escucharon hablar del Evangelio". Hoy, esta cifra aumentó para el 80% o sea, 4/5 de la humanidad. Estos números demuestran la urgencia del mandato misionero, del primer anuncio a todos los pueblos. Una buena parte de la humanidad está "al margen" de la vida de fe y consecuentemente, de la Iglesia. Por tanto, esta última debe pensar su espíritu misionero en la distribución de los agentes de pastoral, examinar su camino misionero y preguntarse si no existe demasiada preocupación por lo que tiene y se olvidó del mandato de Jesús de "ir a todos los pueblos". No se puede caer en un "eclesiocentrismo", en una preocupación exagerada con los problemas de la Iglesia viendo esas multitudes de hombres y mujeres que todavía no escucharon el mensaje del Evangelio. Hoy tenemos que hablar del "reinocentrismo".

De estos hombres y mujeres no evangelizados, muchos siguen una de las grandes religiones; otros se mantienen al margen de la misma idea de Dios; otros niegan claramente la existencia de Dios y otros muchos, luchan contra Dios. La

Iglesia debe enfrentar estas situaciones concretas porque fue constituida con el fin de "ofrecer a todos el misterio de Salvación y la vida traída por Dios" (AG10).

El Diálogo ecuménico

Es la actitud fundamental que nos lleva a dialogar con las otras confesiones cristianas procurando la unidad que Jesús deseó para "todos aquellos que creyeran en su nombre". Hace poco tiempo, Benedicto XVI habló que la evangelización hoy pasa por el ecumenismo. Una evangelización que continúa con el escándalo de la separación es una evangelización a mitad de camino. La misma fe, el mismo Señor y el mismo bautismo son los fundamentos de la misión evangélica, más para sumar fuerzas en las grandes cuestiones no confesionales que hoy atormentan la humanidad: la paz, la justicia, la diversidad cultural, el nuevo orden mundial, la ecología y las futuras generaciones.

Últimamente diversas autoridades ecuménicas hablan del "ecumenismo espiritual" cimentado en la oración como motor del movimiento ecuménico entre las iglesias cristianas.

El diálogo interreligioso

Desde el Concilio Vaticano II la Iglesia Católica invitó al diálogo y colaboración con otras religiones no cristianas testimoniando siempre la fe y la vida cristiana. En esas religiones podemos descubrir un rayo de aquella verdad que ilumina todos los seres humanos", en ellas podemos encontrar "las simientes del Verbo" y ellas pueden ser una "preparación evangélica". El diálogo interreligioso es también un diálogo de Salvación que tiene su lugar en la misión salvífica de la Iglesia.

En estos tiempos, el diálogo está siendo intenso entre las religiones monoteístas (que creen en un solo Dios: cristianismo, judaísmo e islamismo). El centro de este diálogo está en la paz que se encuentra en la raíz de las tres revelaciones. El terrorismo actual, realizado en el nombre de Dios por los fanáticos, está produciendo un anhelo de paz que todas las religiones tienen en sus escrituras, los Libros Sagrados.

El diálogo inter-religioso se extiende también a las grandes religiones milenarias, hasta más antiguas que el cristianismo, sin excluir el diálogo con las religiones de los pueblos indígenas y de las culturas africanas en América Latina. Un buen protector para el diálogo inter-religioso sería Carlos de Foucault, que pasó gran parte de su existencia en tierras islámicas.

Entre los que no creen en Dios

Hay un número creciente de personas que no creen en Dios, en todos los continentes y en todas las culturas. En las estadísticas de la Iglesia sobre el número de los católicos se constata, en muchas naciones, el aumento de personas que se

declaran abiertamente no creyentes en Dios. La disminución de los cristianos fue muy rápida. Y aquí no cuenta la "distancia geográfica" y sí la "distancia religiosa". Es un nuevo ad gentes en el que la Iglesia debe pensar. La expresión "Atrio de los Gentiles" que el Papa acuñó es una feliz idea e imagen de **los cristianos que salen del templo al encuentro de aquellos que no lo son y esperan en el exterior.**

3. La Nueva Evangelización, ¿Sustituto de la Misión?

El concepto de "nueva evangelización" fue acuñado y difundido en la Iglesia por el mismo Juan Pablo II. Pablo VI, en su exhortación postsinodal *Evangelii nuntiandi* habla de "nuevos tiempos de evangelización", expresión más exacta y más sugerente que la de "nueva evangelización". Este documento de Pablo VI es el texto más importante e más leído sobre la evangelización que se haya escrito hasta ahora, indica caminos para situaciones nuevas que se están presentando en la sociedad en relación con los nuevos tiempos. En este hermoso documento Pablo VI nos ofreció una exposición admirable de lo que significa y pide para nosotros la tarea permanente de la evangelización, de nuevo necesaria en nuestras tierras, en estas viejas y en otros tiempos fervorosas Iglesias de Europa.

La primera vez que Juan Pablo II usa la "Nueva evangelización" fue en Haití para preparar la Iglesia latinoamericana. Su discurso dedicado a la preparación del V centenario de la evangelización en América, fue un discurso programático en el que el Papa enumera ya los principales rasgos de la nueva evangelización deseada por él, que luego aparecerán muchas otras veces en sus intervenciones. La evangelización que el Papa quiere tiene que ser *nueva*, por su *ardor*, su *método* y su *expresión*.

Esta nueva evangelización parece ser dirigida al continente americano por las numerosas intervenciones del Papa al Celam, Obispos y religiosos de América Latina. En realidad poco se entendió al interno de la Iglesia sobre la nueva evangelización. Siendo bastante usada a nivel de agentes de pastoral, pocos verdaderamente hicieron algo nuevo ante los retos que se iban presentando a estas Iglesias. También el Papa habla de la nueva evangelización para Europa, sobre todo en la Exhortación apostólica "Ecclesia in Europa". Amplia su discurso a una Europa secularizada que va creando una nueva sociedad como "si Dios no existiera".

Con Benedicto XVI la Nueva evangelización se vuelve más apremiante, sobre todo mirando a Europa y América del Norte. La secularización, el ateísmo y el abandono de la Iglesia en estos países es una preocupación para el Papa. "La crisis que se experimenta lleva consigo los trazos de la exclusión de Dios de la vida de las personas, de una generalizada indiferencia hacia la misma fe cristiana, hasta el intento de marginarla de la vida pública. Precisamente esta situación cambiada, que ha creado una condición inesperada para los creyentes, requiere una atención

especial para el anuncio del Evangelio, para dar razón de la propia fe en situaciones diferentes del pasado.” (Benedicto XVI).

Está empezando su andadura el nuevo Dicasterio romano para promover la “nueva Evangelización”. Todos estamos con los ojos abiertos para ver lo que significa y el contenido de este nuevo organismo. Los primeros nombramientos, todos cardenales y obispos, nos dejan perplejos porque de las bases se ha prescindido. Personalmente me hubiera gustado que se partiera de las bases, de las esperanzas que dan algunas experiencias significativas y no sólo de una sola tendencia, sino de otras experiencias de base que se realizan en Europa y América sin el acompañamiento directo de los pastores de la Iglesia.

En el primer encuentro promovido por dicho organismo fueron detectados siete ámbitos de compromiso que requieren más atención: la cultura, las migraciones, la comunicación, la familia, la liturgia, la política y la pastoral ordinaria en las parroquias. La iluminación de los diferentes campos fueron realizadas por exponentes, casi todos ellos, representantes o fundadores de los nuevos movimientos. Al final, algunos concluyeron que todas estas inquietudes nacieron de las intuiciones de Pablo VI en la “*Evangelii Nuntiandi*”.

A primera vista parece que se trata de “re-evangelizar” a los países de Europa y Norte América y algunos de América latina. Creo que no hay verdadera evangelización sin tener presente el “ad gentes”. Este tiene un camino secular que puede enriquecer la “nueva evangelización”. Me limito a enumerar algunos aspectos:

- partir de los pobres porque ellos son depositarios de algunas intuiciones evangélicas que se han perdido en los países desarrollados o ricos;
- recuperar la inserción en los ambientes populares;
- las experiencias litúrgicas más cercanas al pueblo y ricas en la diversidad;
- las comunidades de base como experiencia de “iglesia doméstica”;
- el catecumenado como experiencia vital para el seguimiento del Señor;
- la reflexión teológica contextualizada e inculturada en los diversos continentes, algunas veces sofocada por el magisterio del “centro”.

4. El futuro de la Misión “Ad Gentes”.

La Iglesia es, por naturaleza, misionera, pues tiene su origen en la Misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio del Padre (cf. AG 2). El Concilio recolocó la Misión en su verdadera fuente: en Dios. Ella es don de Dios. Nuestra colaboración misionera consiste apenas en dejarnos envolver por ese don.

Antes de ser una actividad, la Misión exige contemplación y disposición para sumergirnos en el proyecto y en la bondad de Dios. EL verdadero protagonista de la Misión es Dios y no tanto el misionero. La iniciativa de Dios anticipa, acompaña y lleva a buen término la Misión. Por eso, el misionero debe ser un enamorado de Dios, siendo ese su punto de partida para lanzarse a la misión.

Existe una continuidad dinámica entre el anuncio de los primeros discípulos y el nuestro. En el transcurso de los siglos la Iglesia no ha dejado nunca de proclamar el misterio salvífico de la muerte y resurrección de Jesucristo, pero este mismo anuncio necesita hoy, un renovado vigor para convencer al hombre contemporáneo, a menudo distraído e insensible. La nueva evangelización, por esto, deberá hacerse cargo de encontrar los caminos para hacer más eficaz el anuncio de la salvación, sin el cual, la existencia personal permanece en su contradicción y privacidad de lo esencial.

Enumero algunos aspectos del futuro de la Misión "ad Gentes".

4.1 "El atrio de los Gentiles

El 25 de marzo de 2011 el Papa nos habla e define los ámbitos del Atrio de los Gentiles que pueden iluminar nuestras opciones en Europa:

"En las periferias urbanas de Europa es donde encontramos todas las situaciones que pueden abrazar el Atrio de los Gentiles: "derribar las barreras del miedo del otro, del extranjero, de aquel que no es parecido con nosotros...dedicaos a fortalecer los vínculos con todos los jóvenes sin distinción, o sea, no olvidando a todos los que viven en la pobreza y en la soledad, los que sufren por el paro laboral, que atraviesan enfermedades o que se sienten al margen de la sociedad".

El mismo Papa, en el mensaje enviado a la I celebración del I Congreso del Atrio de los Gentiles celebrado en Paris, así se expresaba: "...los atrios eran al mismo tiempo un lugar de exclusión, porque los Gentiles no tenía el derecho de entrar en el espacio sagrado...Jesucristo vino a "destruir las barreras que separan los judíos de los gentiles". Los no creyentes deben tener un lugar en el corazón de los creyentes.

4.2 ¿Pastores o pescadores?

Jesús escoge pescadores entre sus discípulos. "Venid y os haré pescadores de hombres". Por su profesión bien entendieron lo que Jesús les decía. Juan Pablo II invitó a los cristianos a "lanzar la redes para aguas más profundas" en el nuevo milenio. El único que se llama Pastor en el Evangelio es el mismo Jesús. Lanzar las redes para aguas más profundas significa dejar la orilla, donde el peligro es menor y los peces están contaminados. Ir para el centro del lago, significa peligro, tempestades que son imprevistas en el lago de Genesaret (arpa). Pero en las aguas

más profundas existen más peces y de muy buena calidad. Es un reto para todos los pescadores. Hasta los Apóstoles sintieron el peligro en alguna tempestad pero allí estaba Jesús para llevar valentía donde había miedo y para mandar que arrastraran las redes hacia el litoral.

Por ahí puede ir el futuro de la Misión "ad gentes", remar siempre para aguas profundas, muchas veces nos hemos quedado en la orilla y poco o nada hemos pescado.

A veces nos hemos comportado más como pastores que como pescadores: tenemos nuestro rebaño que procuramos cuidar bien para que no falte nada. El pastor es tradicional, cuida el rebaño, el pescador tiene que salir cada noche para ver si encuentra algo. Es el despertar para la Misión que nos desestructura de los burgueses esquemas pastorales para ir al encuentro del que está lejos.

Es interesante meditar el pasaje de MC 1,16-20:

El número cuatro en Marcos significa la universalidad, el mar también la tiene en cuanto une Israel con las naciones. Marcos, Mateo y Juan denominan al lago con el nombre de mar. Cuatro junto al mar, indudablemente expresan la idea de que los elegidos representan la universalidad y son llamados a misionar el mundo. Los cuatro y el mar manifiesta su carácter universal y misionero.

4.3 De la estabilidad de la casa a la itinerancia de la tienda.

La itinerancia de la tienda evoca la agilidad y disponibilidad en seguir el movimiento misionero a direcciones siempre nuevas dejándose guiar por el Espíritu. En esta perspectiva la misión es concebida como una actitud personal para vivir entre las personas, compartiendo con ellas el avance de la historia: como Dios que instaló su tienda entre un pueblo nómada para compartir su camino. En este sentido debemos hacer una conversión que implica el abandono de las estructuras pesadas y señoriales, sean mentales que materiales que no agilizan la itinerancia del misionero y crean obstáculos para la evangelización y para los mismos misioneros y misioneras.

4.4 Del hacer al contemplar

Un reto que nos desafía en estos momentos es ser testigos del "absoluto", como personas y como comunidades. No olvidemos que el gran protagonista de la misión es el Espíritu Santo (RM 3). Nosotros, misioneros y misioneras seremos siempre "segundos", instrumentos en las manos de Dios. Discernir las huellas de Dios en otras culturas requiere contemplación y sensibilidad para captar las huellas de Dios (semina verbi) en otras culturas. Dejemos que el Espíritu nos arrastre hacia el discernimiento, oremos y contemplemos el rostro de Dios que nos hará contemplar el rostro del hermano.

4.5 Constructores de puentes

La Misión hoy nos está pidiendo ser lazos de unión entre las diferencias. En el fondo, construir puentes entre las diversas orillas que tiene el río, muchas culturas existen en nuestra sociedad y poca interculturalidad; muchas religiones y poco diálogo ecuménico o inter-religioso, muchos pobres y poca lucha con ellos, por ellos e como ellos. No podemos estar confortablemente en nuestra orilla volviendo las espaldas a los que están en la otra o como mucho recorrer un paseo fluvial para ver la otra orilla sin bajarnos y caminar con ellos.

4.6 Y siempre estarán los pobres...

Hace algunos años Gustavo Gutiérrez escribió un libro titulado *¿Dónde dormirán los pobres?* Esta pregunta nos la tenemos que hacer siempre en la Misión y en la vida religiosa para refrescar la misión y nuestra adhesión a este mundo donde Jesús está verdaderamente presente.

Hay que pensar si este sistema económico que deja tantas personas al borde del camino, sin techo y sin hogar, sin una sanidad aceptable y que deja tantos excluidos hay que seguir colocándole inyecciones para que continúe haciendo víctimas. Con esas inyecciones le están haciendo la eutanasia a un sistema que claramente está muriendo. ¿No es la hora de pensar que quizá hay otros sistemas más humanos que no destrozan a nadie? ¿No ha llegado el tiempo de pensar que puede haber sistemas más igualitarios donde todos seamos tratados de la misma manera como hijos de Dios? Si nuestro Dios es padre de todos ¿por qué algunos siéndolo no lo parecen porque tienen demasiado y otros porque no tienen nada?

Cada día se mueren unas miles personas de hambre en el mundo, de las que 35.000 son niños de menos de 4 años. Cada 8 segundos se muere un niño de sed. Cada año entran bajo el umbral de la pobreza 35 millones de personas, que al siguiente pasan a la extrema pobreza y al siguiente mueren de hambre. Es una rueda cada vez más grande y que gira cada día a mayor velocidad.

Entre 2007 y 2008 la dedicación de cereales y oleaginosas a biocombustibles, controlados a su vez por la Bolsa de Chicago, incrementó en 100 millones los hambrientos del mundo. En la escuela del Basurero de Guatemala, los niños que van a clase por la mañana no pueden volver por la tarde, porque tienen que dejar la ropa a otros hermanos

Como cristianos debemos creer en la utopía de la filiación y de la fraternidad y leyendo el Evangelio del Señor nos tenemos que preguntar con toda sinceridad **¿dónde dormirán los pobres?** La Iglesia latinoamericana en su última Conferencia celebrada en Aparecida dice textualmente: "La Iglesia es la morada de pueblos hermanos y la casa de los pobres" (DA 8). Ya podemos tener una respuesta a nuestra pregunta. Los pobres dormirán en la Iglesia porque ella es su casa. La

opción preferencial por los pobres, tal como van las cosas, debe ser hoy más opción porque en cierto sentido nos encontramos en situaciones más extremas que en décadas anteriores.

La Iglesia-comunidad-casa no siempre ha tenido las características marcadas para que el pobre la sienta como en su casa. A veces ha visto un edificio, una institución, unos horarios como una empresa, una burocracia fría que lo ha alejado de ella. Pero no es suficiente que la Iglesia se convierta en casa tenemos que dar un paso más para que la casa se convierta en Iglesia. Tenemos que salir al encuentro donde se desarrolla la vida ordinaria, donde encontramos al pobre porque está Cristo según el espíritu y la letra del capítulo 25 el Evangelio de San Mateo que está poco antes de la narración de la Pasión. Jesús se encuentra en el hambriento, en el preso, en el desnudo. Todo esto es un desafío para la Iglesia y para cada uno de nosotros.

Para que los pobres puedan "dormir" en su casa-comunidad-Iglesia hay que abrir puertas y ventanas para que entre un aire nuevo que renueve los ambientes, tiene que ofrecer techo y cariño para los excluidos, olvidados y marginados de la sociedad. Ponerse el delantal para lavar continuamente los pies de los últimos.

4.7 Conocer lo que ellos aman

El "ad gentes" significa siempre el primer anuncio. A veces hemos ido con nuestros bagajes occidentales, se han impuesto, se han adaptado y pocas veces inculturados. Me parece que es importante para ser presencias vivas que antes de todo conozcamos bien lo que ellos aman para que el Evangelio pueda entrar en la culturas y al mismo tiempo a partir de lo que "ellos aman" presentar" el evangelio de Jesús con toda su riqueza.

Conclusión

La vía de la fragilidad

Un camino para vivir el "ad gentes", "inter gentes" y la evangelización es el camino sin poder, o sea, sin poder humano y solamente con el poder de Dios. Ese camino fue presentado por los evangelios con mucho énfasis. Jesús no tiene nada. San Pablo, muestra en su caso de qué manera actúa el misionero en la práctica de las grandes ciudades griegas. "Y me presenté ante vosotros débil, tímido y tembloroso, apoyando mi palabra y mi predicación no en los persuasivos discursos de sabiduría, sino en la demostración del Espíritu y de su poder" (1Cor 2, 3-4). "llevamos este tesoro en vasos de barro".

Sabemos de la importancia que San Pablo dio a su trabajo manual. El, con su trabajo manual se situaba entre la clase de trabajadores manuales. Cuando llegaba a una ciudad iba a vivir en medio de los trabajadores manuales, en medio a los pobres. Esta situación material es decisiva porque una persona termina pensando

como piensa el barrio donde está. Pablo se sitúa en aquello que llamamos hoy periferia de la ciudad. El evangeliza de abajo para arriba.

Durante todos los siglos de la cristiandad hasta el siglo XX el clero quiso evangelizar desde arriba para abajo

Un párroco de Brasil nos cuenta que trabajó 53 años en el Nordeste y fue iniciador de las comunidades de base en Brasil, le gusta contar cómo fue enviado por su Obispo a la Parroquia. El obispo le dijo: "Expedito acuérdate siempre que eres una autoridad. Ser sacerdote era ser autoridad. En ese caso la evangelización vendría de la autoridad, de arriba para abajo. Al mismo tiempo, el obispo le hacía: "Una sola recomendación, Expedito: queda bien con el alcalde, con el delegado de la policía y con el juez. En lo demás tú te arreglas". Era exactamente el programa ejecutado durante siglos. El Padre contaba eso bromeando porque él había hecho la experiencia de que la evangelización se hace desde los pequeños. Solamente los pequeños anuncian el evangelio vivido por ellos mismos. Ellos hablan de su vida, de su conversión, de su compromiso con Jesús. Las autoridades (hasta las eclesiásticas) anuncian una doctrina oficial, pero no hablan de ellos mismos, no hablan nunca de su experiencia de vida. El argumento de autoridad no es: "haga como yo". El padre pocas veces puede decir eso. El pobre lo puede decir, por eso tiene credibilidad.

En América, tuvimos la generación de Medellín que partió del convencimiento de que la evangelización se hace de abajo para arriba, sin poder, sin presión, sin forzar a nadie, sin apelar para los deseos humanos sino contando con la fuerza del Espíritu. En la pobreza de los medios, se puede hablar de Jesús como Maestro para seguir, no simplemente como Maestro de culto. Quien tiene el poder sólo hablará del poder de Jesús, del culto que se le debe a Jesús. La vía del poder reduce la existencia humana de Jesús, reduce su humanidad a un puro símbolo. La vía sin poder presenta Jesús que realmente vivió aquí en esta tierra, sabiendo que todavía es el mismo y que lo que El quiere es su seguimiento y no el culto.

Es verdad que sin poder los misioneros encontramos hostilidad, críticas, denuncias, incomprensión. Así fueron todos los de la generación de Medellín. Así fueron los primeros misioneros de los primeros años de la conquista, cuando se opusieron a los crímenes de los conquistadores.

Esos frailes repetían lo que aprendieron de los movimientos de pobreza de los siglos XII y XIII, particularmente de los fundadores de los Mendicantes. A pesar del prestigio del poder, a pesar de la tentación ofrecida por los poderosos, siempre aparecen cristianos que no aceptan las tentaciones y creen que las enseñanzas de Jesús todavía valen en nuestros tiempos.

Durante siglos, el clero esperó que las elites muy católicas, formadas en los colegios y en las parroquias, fueran a evangelizar los pequeños y esto nunca sucedió. Los pobres cristianos de América latina no fueron evangelizados por los

propietarios, o por los señores de la tierra, del poder, de las minas o del gobierno. Fueron evangelizados por españoles pobres o portugueses pobres que acompañaron los conquistadores para los trabajos materiales. Como siempre, fue una evangelización de pobre a pobre. Además de eso los sacerdotes administran los sacramentos, pero la evangelización no es de ellos, excepto en algunas gloriosas excepciones.

La misión no puede evitar la opción: con poder o sin poder. Quien no hace opción clara por los pobres, sin duda alguna ya hizo opción por el poder, aunque no quiera confesarlo, pero su acción, o mejor dicho, su ausencia de acción queda muy llena de significado. Si su discurso es hablar mucho para no decir nada, la situación está muy clara: ¡opción por el poder! Si su mensaje fuera contundente porque habla de la vida de los hombres y de las mujeres para ellos y para ellas, tenemos la opción por los pobres.

La vía femenina

La Iglesia, la fe, la Misión, la evangelización son femeninas. Los muros y los puentes son masculinos. Puras coincidencias.

Me gustaría resaltar el papel de una mujer en el recorrido misionero de Jesús.

La fe de una mujer extranjera (Mc 7, 24.30)

“De allí pasó Jesús a la región de Tiro. Entró en una casa sin querer que se supiera, pero no pudo ocultarlo. Pronto supo de él la madre de una muchacha que tenía un espíritu impuro; y fue y se arrodilló a los pies de Jesús. Era una mujer extranjera, de nacionalidad sirofenicia. Fue, pues, y rogó a Jesús que expulsara de su hija al demonio; pero Jesús le dijo:

—Deja que los hijos coman primero, porque no está bien quitar el pan a los hijos y dárselo a los perros.

—Sí, Señor -respondió ella-, pero hasta los perros comen debajo de la mesa las migajas que dejan caer los hijos.

Jesús le dijo:

—Bien has hablado. Puedes irte: el demonio ya ha salido de tu hija.

Cuando la mujer llegó a su casa encontró a la niña en la cama; el demonio ya había salido de ella”.

Es la primera vez que Jesús entra en tierra de paganos. Y es el momento donde una mujer va a cambiar la “orientación” de su ministerio. Vino para los hijos de Israel y no se puede dar a los perros el alimento de los hijos. La mujer le da razón pero añade que los perros comen también de las migajas que caen de la mesa de su Señor. Desde este momento Jesús va a mirar para otra parte, para la parte de los paganos y también allí va a multiplicar los panes y va a realizar algunos milagros de sanación.

Recalco este hecho porque en Tiro nacerá el primer embrión de la primera comunidad cristiano-pagana. Si mujer fue la primera testigo de la resurrección,

mujer es la que inspira a Jesús para los gentiles.

Otras mujeres serán importantes en la vida de Jesús: la samaritana. María Magdalena, Marta y María, además de sus Madre.

En lo que toca al Patio de los Gentiles, es bueno recordar que allí tenían acceso los hombres. Si a ellos los separaba un muro, a las mujeres las separaban dos. Ardua tarea que las mujeres deben realizar, todavía en los tiempos actuales.

Quiero terminar afirmando que el gran reto de hoy y de siempre es abrirse siempre más a la Misión "ad gentes", sin ella la Iglesia sería un coto cerrado. Cuando la Iglesia comparta y anuncie el Evangelio del Señor ella continuará viva, aunque los centros de la fe cambien de lugar y de cultura.

27 OCTUBRE 2012